

50241 *N.º 639. 9. Noviembre.*

EL MUSEO LITERARIO,

GALERÍA DRAMÁTICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

EL NOVIO AL ÓLEO,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO.



739

Punto de venta en Madrid, librería de D. J. Guesta.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

L47 - 5148

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.	Motril.....	Ballesteros.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos	Mondoñedo.....	Delgado.
Algeciras.....	Joarizti.	Orense.....	Robles.
Alicante.....	Ibarra.	Oviedo.....	Palacio.
Almeria.....	Alvarez.	Osuna.....	Montero.
Aranjuez.....	Prado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Avila.....	Garces.	Palma.....	Gelabert.
Badajoz.....	Martinez y Rino.	Pamplona.....	Los Ríos y Barrena.
Barcelona.....	Mayol.	Pontevedra.....	Aspa.
Bilbao.....	Astuy.	Puerto de Santa	
Burgos.....	Hervias.	María.....	Gobantes.
Cáceres.....	Valiente.	Puerto-Rico. (Ma-	
Cádiz.....	V. de Moraleda.	yagües).....	Mestre y Tomás.
Córdoba.....	Lozano.	Reus.....	Prius.
Cuenca.....	Mariana.	Ronda.....	Gutierrez.
Castellon.....	Carratalá.	Sanlúcar.....	Esper.
Ciudad-Real....	Arellano.	S. Fernando....	Meneses.
Coruña.....	Lago.	Sta. Cruz de Te-	
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	nerife.....	Ramirez.
Chiclana.....	Julian.	Santander.....	Basañez.
Ecija.....	Garcia.	Santiago.....	Escribano.
Figueras.....	Conte Lacoste.	Soria.....	Perlado.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Alonso.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	S. Sebastian...	Garralda.
Granada.....	Zamora.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Guadalajara...	Oñana.	Salamanca.....	Huebra.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Segorbe.....	Mengor.
Haro.....	Quintana.	Tarragona.....	Pujol.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Toledo.....	Hernandez.
Jaen.....	Idalgo.	Teruel.....	Baquedano.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Talavera.....	Castro (Schez.).
Lérida.....	Blasco.	Valencia.....	Móles.
Lugo.....	Viuda de Pujol y	Valladolid.....	Hernaiz.
	Hermano.	Vitoria.....	Galindo.
Lorca.....	Gomez.	Villanueva y Gel-	
Logroño.....	Verdejo.	trú.....	Bertran y Creus.
Loja.....	Cano.	Ubeda.....	Treviño.
Málaga.....	Cañavatte.	Zamora.....	Calamita.
Mataró.....	Abadal.	Zaragoza.....	V. Andrés.
Murcia.....	Herederos de An-		
	drion.		

55-6

EL NOVIO AL ÓLEO.

ET NOTIO AL OLEO.

EL NOVIO AL ÓLEO,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MANUEL GARCIA GONZALEZ,

Y estrenada con aplauso en el teatro de Novedades el dia 5 de Octubre
de 1858.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

PERSONAS.

ACTORES.

D. GREGORIO, 50 años.....	D. JOSÉ ALBALAT.
VALENTIN MARAÑÓN, 20.	D. JOSÉ ALISEDO.
LUIS.....	D. ANTONIO CABELLO.
SOFIA, hija de D. Gregorio.	D. ^a RAFAELA CALVO.
MARGARITA, criada.....	D. ^a LUTGARDA PEREZ.

La escena en Madrid, en casa de D. Gregorio.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

Los corresponsales de *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la Galeria dramática EL MUSEO LITERARIO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala amueblada decentemente. Puerta de entrada al fondo, otras dos laterales en segundo término, á izquierda y derecha. A la derecha un velador, y encima un vaso. Al lado del velador, y colgado á la pared, habrá un cuadro representando una danza de negros. Al fondo á cada lado de la puerta, una consola; en la de la izquierda, un vaso con agua. Una mesa en medio con una bandeja. Encima de cada consola dos cuadros grandes, representando paisajes. A derecha é izquierda dos ventanas con grandes colgaduras que llegan hasta el suelo.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, MARGARITA. *Margarita sentada á la derecha, limpiando un par de botas.*

LUIS. ¿Con que dices, mi buena Margarita, que todo va bien?

MARG. Si, señor. Pierda usted cuidado, que todo saldrá á medida de su deseo. Ya sabe usted que cuando al amo se le pone una cosa en la cabeza, es tan testarudo como un aragonés. Así, no hay mas que tener paciencia.

LUIS. ¡Paciencia! ¡Eso es muy fácil de decir! ¿Te parece que tengo poca? ¡Al menos, si pudiese verla cuando quiero! pero su padre dice que es preciso observar las con-

- veniencias... y me prohíbe hacer mas de una visita al dia... y fija la hora... y hasta el tiempo que ha de durar!
- MARG. ¿Qué quiere usted? Es un capricho. Pero si la boda ya está arreglada, ¿já qué viene ese temor? (*Se levanta, y pone las botas al lado del velador.*)
- LUIS. Tienes razon... eso me tranquiliza. Vaya, voy á esperar el momento de hacer mi visita oficial... (*Sacando el reloj.*) ¡Todavía falta una hora!...
- MARG. (*Mirando por la ventana.*) Tenga usted cuidado... alli veo al amo que vuelve de la exposicion de pinturas con la señorita... Si lo viese á usted aqui, creeria que tramábamos alguna cosa...
- LUIS. (*Va á la ventana.*) Si, ya la veo... ¡es ella!... ¡Ah!
- MARG. ¡Váyase usted... que lo van á ver!
- LUIS. Si, si, subiré al cuarto segundo, y cuando hayan entrado volveré á bajar. (*Váse por el fondo.*)
- MARG. ¡Eso es... pronto... pronto!

ESCENA II

MARGARITA, D. GREGORIO, SOFIA.

- MARG. (*Sota.*) ¡Pobre don Luis! ¡Qué bueno es y qué amable! ¡Ay! ¡un novio como él quisiera yo para mí!...
- GREG. (*Entrando por el fondo muy sofocado, y dando el brazo á su hija.*) ¡Magnífico! ¡Delicioso! ¡Admirable! ¡Sublime! ¡Qué contento estoy de haber ido á la exposicion!.. ¡Y qué cosa tan grandilocuente es la pintura!.. ¿No es verdad, hija mia?
- SOFIA. Si, papá.
- GREG. Todo lo he mirado, cuadros, bronce, yesos, mármoles, estucos, barro y porcelanas. Todo lo he devorado con mi mirada artística y escudriñadora, todo lo he examinado de arriba abajo, y de abajo arriba. ¿Y tú, hija mia?
- SOFIA. Yo no, papá.
- GREG. ¡Cómo! ¿No te gusta la pintura? (*A Margarita.*) ¡Ha venido alguien durante mi ausencia?
- MARG. No, señor. (*Bajo á Sofia.*) Aquí ha estado
- GREG. Está bien. Vete. (*Váse Margarita por el fondo.*) Y tú, hija mia, vé á estudiar un poquito en el piano. (*Váse Sofia por el fondo.*)

ESCENA III.

D. GREGORIO, MARGARITA.

- MARG. Señor, ahí pregunta uno por usted.
 GREG. ¿Cómo se llama?
 MARG. Dice que usted no le conoce, pero ha escrito esto en un pedazo de papel. (*Le da un pedazo de papel.*)
 GREG. (*Leyendo.*) ¡Número 42! ¿Qué es esto? ¿Si será un coche simon? Dile que entre. (*Margarita hace entrar á Valentín por el fondo, y váse despues.*)

ESCENA IV.

D. GREGORIO, VALENTIN.

- VAL. ¡Caballero, usted no me ha visto nunca, pero debe usted conocerme!
 GREG. (*Examinándolo.*) En efecto, la verdad me obliga á confesar que yo he visto esa cara en alguna parte... aunque no tengo el gusto de conocer á usted... Hágame usted el favor de sentarse. (*Se sientan.*)
 VAL. (*Con ira.*) ¡Caballero! ¡Diez y siete veces he ido á casarme, y diez y siete veces se han deshecho mis diez y siete bodas! Ya me sonreía la esperanza de llevar á punto la décimaoctava, cuando no hace aun media hora que hallándome con mi futura en la exposicion de pinturas, oigo una voz chillona que dice parándose delante de un retrato: «¡Ah! ¡Mira, hija mia, mira qué cara tan fea!» Esa voz era la de usted, caballero; ese retrato era el mio! Mi futura se pone pálida, yo me pongo como un tomate; trato de reparar el desastroso efecto de esa apreciacion estúpida... pero todo fué en vano!.. ¡Mi futura habia tomado las de Villadiego, y con ella mis esperanzas de casorio!
 GREG. (*Levantándose.*) ¿De veras?
 VAL. (*Id.*) Furioso por dentro, pero tranquilo por fuera... (*Gritando.*) porque yo soy muy calmoso, caballero!... póngome de centinela á la puerta del templo de las bellas artes, le acecho á usted, le veo salir, le sigo, y.... aqui me tiene usted.

- GREG. Caballero... lo siento mucho... pero en fin, ¿qué quiere usted que yo le haga?
- VAL. ¡Cómo! Conque despues de romper usted las cadenas mas dulces de mi vida, vendrá á decirme tranquilamente: ¿qué quiere usted que yo le haga?
- GREG. ¡Bah! eso se compondrá...
- VAL. No señor, no hay compostura que valga. Es la décima-octava vez que me sucede, y ya estoy hartito... ¡pero muy hartito!... ¡Exijo una satisfaccion, un duelo!
- GREG. Sin embargo, caballero, si hubiese algun otro medio...
- VAL. ¡No lo veo!
- GREG. ¡Qué diablo!.... Espere usted un momento.... tal vez buscando...

ESCENA V.

SOFIA, VALENTIN, D. GREGORIO.

- SOFIA. (*Entrando por la izquierda.*) Papá, el almuerzo está listo...
- GREG. Bien, allá voy...
- VAL. ¿Es su hija de usted?
- GREG. Si. (*Ap.*) ¿Qué medio hallaria yo?...
- VAL. ¿Es casada?
- GREG. No.
- VAL. (*Bajo.*) Tiene usted razon, hay otro medio.
- GREG. ¡Vé usted! ¿Y cuál es?
- VAL. Presénteme usted.
- GREG. ¿Para qué?
- VAL. (*Bajo.*) Voy á casarme con ella.
- GREG. ¿Eh?...
- VAL. (*Bajo.*) Es muy natural.... Usted me ha quitado una mujer, usted me dá otra. ¡Vamos, presénteme ahora mismo!
- GREG. Sin embargo... permítame usted... Yo no puedo...
- VAL. (*Bajo.*) Es justo... Usted no sabe mi nombre. (*Le dá una tarjeta.*) Ahí tiene usted mi tarjeta.
- GREG. Pero caballero...
- VAL. ¿Prefiere usted el otro medio? (*Indicando la accion de pincharle.*)
- GREG. (*Pasando al lado de su hija.*) ¡No, señor, no!.... Hija mia... te presento al señor Mogollon...

- VAL. (*Pasando al lado de Sofia.*) Valentin MaraÑon.... soltero... (*Bajo, á D. Gregorio.*) Dígale usted que soy su amigo íntimo.
- GREG. Uno de mis mas íntimos amigos, á quien no habia visto nunca...
- VAL. ¡Eh!
- GREG. Tan guapo... y tan... (*Ap.*) ¡Maldito sea tu pellejo!
- VAL. Señorita, celebro en el alma volver á hallar á un anti-guo amigo, sobre todo teniendo á su lado una jóven tan bella como usted!
- SOFIA. Caballero...
- VAL. Ya visitaré á ustedes con frecuencia...
- GREG. (*Ap.*) ¡Qué dice!
- VAL. (*Bajo á D. Gregorio.*) Convideme usted á comer.
- GREG. Sin embargo...
- VAL. ¡Eh!...
- GREG. ¡Ah! á propósito... si quiere usted comer con nosotros... sin cumplidos...
- VAL. No sé si puedo...
- GREG. ¡Ah! si se lo impiden sus negocios...
- VAL. (*Bajo.*) ¡Insista usted!
- GREG. Decia que si sus negocios se lo impiden, puede usted evacuarlos antes; tengo empeño en que coma usted con nosotros.
- VAL. Gracias. Lo haré asi.
- GREG. ¡Es usted muy amable!... (*Ap.*) En qué trampa me he metido.
- VAL. (*Saludando á Sofia.*) (Señorita... (*A D. Gregorio.*) Hasta luego, querido amigo. (*Váse por el fondo.*)
- GREG. Vaya usted con Dios... (*Ap.*) ¡El diablo te lleve! (*Caesentaado al lado del velador.*)

ESCENA VI.

SOFIA, D. GREGORIO.

- SOFIA. Pero, papá, ¿quién es ese señor?
- GREG. ¡Lo sé yo acaso!
- SOFIA. ¡Cómo!... pues no decia usted...
- GREG. Hija mia, no te inquietes... yo te explicaré luego todo eso... por ahora déjame meditar...
- SOFIA. Pero...

- GREG. Déjame meditar, te digo... ya lo comprenderás después. (*Para sí.*) ¿Cómo podré deshacerme de ese intruso?...
- SOFIA. (*Mirando el reloj.*) ¡Ah! Ya es la hora de la visita de don Luis.
- GREG. (*Levantándose.*) ¡D. Luis! ¡es verdad!... Tal vez él me sea útil... (*Ap.*) Justo... cuando mi hija se case, el otro no podrá ya pedírmela... sí; pero volverá á sus ideas de destruccion.
- SOFIA. (*Ap.*) ¿En qué estará pensando?...
- GREG. (*Ap.*) Necesito alejarme á todo trance.... eso es.... cabal. (*Alto.*) Hija mia, he notado que el aire del mar es necesario á tu salud; nos iremos á Valencia por el camino de hierro...
- SOFIA. ¡Cómo! Dejar á Madrid...
- GREG. Ahora mismo... no quiero economizar ningun sacrificio por tu salud, hija mia.
- SOFIA. Pero si yo me siento bien...
- GREG. Hasta aqui te lo habia dejado creer... pero con unos cuantos baños...
- SOFIA. Yo duermo bien... tengo buen apetito...
- GREG. ¿Y qué?... ¿qué importa que tengas apetito?... ¡Ah! eso me recuerda que no he almorzado... (*Pasando á la izquierda.*) Voy á decirle á Margarita que me traiga alguna cosa.... (*Mirando el reloj.*) ¡Jesus! Cómo pasa el tiempo... hay que hacer las maletas...
- SOFIA. ¿Pero... papá... y Luis?
- GREG. ¿Luis?... ¡Ah! á propósito, quiero que te cases con él... lo mas pronto posible.
- SOFIA. ¡De veras! ¡Qué bueno es usted!
- GREG. Sí, sí... (*Ap.*) De ese modo estaré seguro.
- SOFIA. Y nosotros que temiamos que pusiese usted obstáculos!... ¡Que dichoso va á ser! (*Luis entra por el fondo con un ramo de flores en la mano.*)
- GREG. Ahí está.

ESCENA VII.

D. GREGORIO, LUIS, SOFIA.

- LUIS. Caballero... tengo el honor... (*Ofreciendo el ramo á Sofía.*) Señorita Sofía... (*Sofía toma el ramo y lo pone*

en el vaso, que estará encima del velador.)

- GREG. Mi querido don Luis, razones particulares y extraordinarias me impiden hoy explicarme como quisiera... Usted me ha pedido la mano de mi hija... yo se la concedo.
- LUIS. ¡Es posible!... ¡tanta dicha!...
- GREG. Y ahora no hay mas que hablar... nosotros nos vamos á Valencia.
- LUIS. ¡Cómo!... Caballero...
- GREG. No tengo tiempo sino para hacer mis maletas y tomar los billetes del camino de hierro.
- LUIS. No comprendo... imponernos una separacion tan penosa en el momento mismo en que usted consiente..... Al menos, caballero, permítame usted que los acompañe...
- GREG. Si... no es mala idea... Jóven, véngase usted con nosotros á Valencia.
- LUIS. ¡Qué inesperada dicha!... ¡Ah! Mi querido suegro...
- GREG. *(Secamente.)* Calle usted la boca. *(Con amabilidad.)* Mi querido yerno... vaya usted por los billetes mientras hacemos los equipajes.
- LUIS. Voy al momento.
- GREG. *(Pasando á la izquierda.)* Ven, hija mia, despachémosnos. *(A Luis.)* Que no tarde usted. *(Váse con su hija por la izquierda.)*
- LUIS. Pierda usted cuidado... ¡Ah, Dios mio, qué felicidad! *(Váse vivamente por el fondo en el momento de entrar Valentin y tropieza con él.)*

ESCENA VIII.

VALENTIN, solo, con muchos cuadros.

- ¡Eh, caballero! ¿No tiene usted ojos? *(Entra en escena.)*
 ¡Calla! ¡No hay nadie!... No importa, ejecutemos mi idea. He hallado un medio seguro para que mi futura se acostumbre á mi fisonomia, y evitar de este modo un nuevo desastre. A cada casamiento que entablo, tengo la costumbre de mandar hacer mi retrato, por lo cual poseo ya una coleccion bastante numerosa. Voy, pues, á utilizarla, colocándola en las paredes de este inmueble. *(Quitando el cuadro de la derecha.)* Fuera este pas-

tel) (*Pone un retrato donde estaba antes el otro. Quitando otro.*) Fuera este. (*Pone otro á la izquierda.*) Y este. (*Quita otro del fondo.*) A bien que las artes ganarán en ello. De este modo, á fuerza de ver á su futuro al óleo, desaparecerán las objeciones sobre el físico. Por ahora ya hay bastantes aqui: pasaremos á las otras habitaciones. (*Váse por la derecha con los demas retratos.*)

ESCENA IX.

D. GREGORIO, MARGARITA.

- GR. G. ¡Margarita! ¡Margarita! ¿Y mi almuerzo? (*Margarita entra por el fondo con el almuerzo en una bandeja, que pone encima de la mesa.*)
- MARG. Poca bulla, señor; todo no puedo hacerlo á un tiempo.
- GREG. (*Arreglando la maleta.*) Voy á concluir mis preparativos. El deber del viajero es pensar primero que nada en su maleta. Mi hija estará pronto lista, ¿no es verdad?
- MARG. Si, señor. (*Váse por el fondo.*)
- GREG. Bien, voy á almorzar.

ESCENA X.

D. GREGORIO, despues VALENTIN.

- GREG. ¡Ah! olvidaba decirle... (*Yendo al fondo.*) ¡Margarita! si viene alguno á buscarme di que no estoy... (*Valentin entra por la derecha y escucha á D. Gregorio, que no le vé.*) que me he ido á la isla de las Serpientes... Cuando venga don Luis, que entre, que se viene con nosotros. (*Baja.*) Ea, ya estoy tranquilo. (*Sentándose á la mesa.*) Al fin almorzaré descansadamente. (*En el momento de comenzar á comer vé á Valentin, el cual está sentado á su lado mirándolo.*) ¡Gran Dios!
- VAL. (*Levantándose.*) Caballero, ¿es asi como cumple usted su promesa?
- GREG. Señor mio...
- VAL. ¿Asi, pues, cuando yo confiaba en su lealtad de usted, usted se preparaba á huir?
- GREG. Convento en que las apariencias...
- VAL. No sé qué me detiene en hacerle pagar caro... (*Levan-*

- ta la maleta con un brazo y la deja caer.)*
- GREG. (¡Canario, qué fuerzas tiene!) Despues de todo, ¡qué diablos! concluyamos de una vez. Me parece que soy libre... Usted penetra en mi casa...
- VAL. Caballero, un acreedor puede siempre penetrar en casa de su deudor.
- GREG. ¡Yo! ¡su deudor!
- VAL. Si, señor, me debe usted una mujer.
- GREG. ¡Y usted cree que voy yo á romper por su causa un casamiento proyectado hace mucho tiempo, y que tiene todas mis simpatias?
- VAL. Entonces, señor mio, solo nos queda una cosa que hacer: cruzar el hierro ó cambiar el plomo.
- GREG. Pero, caballero...
- VAL. No hay pero ni pera... Usted no quiere reparar su falta pacíficamente, concluiremos el negocio por medio de las armas. (*Sube.*)
- GREG. (*Subiendo tambien.*) Pues yo me opongo... Yo no puedo batirme con usted... eso sería faltar á todas las leyes de honor.
- VAL. (*Bajando.*) ¿Por qué causa?
- GREG. Porque yo estoy demasiado grueso, y ofrezco á usted una ventaja sobre mí de que yo carezco. Asi pues, vuelva usted de aquí á un par de años... y si he engordado un poco mas... entonces veremos.
- VAL. ¿Habla usted seriamente.
- GREG. Si, señor, muy seriamente... Usted tendría todas las probabilidades de éxito en su favor.
- VAL. Comprendo la idea... es justa y me someto á ella.
- GREG. (*Ap.*) ¡Al fin me vi libre!
- VAL. Solo que la vuelvo por pasiva.
- GREG. ¿Cómo por pasiva?
- VAL. ¡Soy el ofendido! Tengo la eleccion de armas... y en vez de engordar, prefiero que usted adelgace.
- GREG. ¡Yo!
- VAL. ¡Oh! y lo conseguiré. Desde este momento le perseguiré como su sombra. ¡Usted no me conoce, caballero! El vinagre inglés, tan afamado por sus malas cualidades, no es, comparado conmigo, sino un puré succulento.
- GREG. ¡Caballero!
- VAL. Hasta despues. (*Sube, llevándose la maleta.*)

- GREG. ¡Poco á poco! Esa maleta encierra efectos que me son indispensables.
- VAL. Por eso me la llevo; así no se escapará usted.
- GREG. Esta es una persecucion, señor mio; usted traspasa todos los límites. (*Va á tomar la maleta y le da Valentin un golpe con ella en la rodilla.*) ¡Ay!
- VAL. Hasta luego: (*Viendo el almuerzo.*) ¡Qué es eso? ¡Iba usted á comer? Me parece que ahora es completamente inútil con el nuevo régimen que le he impuesto.
- GREG. Pero...
- VAL. Hasta la vista. (*Coge el mantel por las cuatro puntas y se lo echa al hombro, llevándose todo.*) Piénsese usted bien: ¡su hija, ó su existencia! (*Váse por el fondo, llevándose la maleta en una mano y el almuerzo en la otra.*)

ESCENA XI.

D. GREGORIO, despues MARGARITA, luego SOFIA.

- GREG. (*Cayendo sentado al lado de la mesa.*) ¡Me he quedado estupefacto! Vamos, decididamente no puedo escapar á la suerte que me amenaza. ¡Maldita sea la hora en que fuí á la exposicion!
- MARG. ¿El señor ha almorzado?
- GREG. Si... todo me lo he comido.
- MARG. ¿Cómo todo? ¿El mantel y los cubiertos tambien?
- GREG. (*Levantándose.*) ¿Qué es lo que usted dice? ¡Silencio, parlanchina!
- SOFIA. (*Entrando por la izquierda con un chal en la mano.*) Papá, ¿puede usted colocar esto en su maleta?
- GREG. (*Suspirando.*) ¡En mi maleta! ¡Hija mia! He reflexionado maduramente... creo que el aire del mar te seria funesto... ya no nos vamos á Valencia.
- SOFIA. ¡Ah!
- MARG. ¡Bah! Haberse una tomado tanto trabajo toda la mañana... ¡Vaya una casa! (*Váse por la derecha. Luis entra por el fondo.*)

ESCENA XII.

SOFIA, LUIS, D. GREGORIO.

- LUIS. Aquí estan los asientos.

- SOFIA. Es inútil... ya no vamos.
- LUIS. ¿Ha cambiado usted de idea?
- GREG. Circunstancias imprevistas que otro día le explicaré... lo siento mucho...
- LUIS. Y yo me alegro... Mas vale así.
- GREG. No digo que no...
- LUIS. Lo único que me interesaba era el deseado consentimiento que usted me ha concedido al fin tan generosamente.
- SOFIA. Es verdad, mi querido padre.
- GREG. (Ap.) Sus tiernos acentos penetran en mi alma entristecida... (Alza la vista, y repara en el retrato que Valentin colgó en el fondo, á la izquierda.) ¡Oh!
- LUIS. ¿Qué hay?
- GREG. ¡Nada! Un dolor reumático que tengo en la rodilla izquierda.
- SOFIA. ¿Esta usted malo, papá? (Luis hace sentar á D. Gregorio á la derecha.)
- GREG. No es nada... ya pasó. (Ap.) ¿Cómo ha penetrado aquí ese retrato? (Sofia va al fondo, cerca de la consola de la izquierda, y prepara un vaso de agua azucarada.)
- LUIS. (Poniendo un cojin á los pies de D. Gregorio.) Tome usted, así estará mucho más cómodo.
- GREG. ¡Gracias, interesante jóven, gracias!... (Repara en el retrato de la derecha.) ¡Ay! (Retrocede.)
- SOFIA. ¿Otra vez el dolor?
- GREG. Sí...
- LUIS. Está usted pálido...
- GREG. ¿Estoy pálido?... Eso es que la sangre se me ha subido á la cabeza... no es nada... una indisposición momentánea.
- SOFIA. Habrá usted almorzado mucho...
- GREG. Justo... eso es, hija mía, tú lo has acertado.
- SOFIA. (Presentándole el vaso de agua azucarada.) Tome usted este vaso de flor de naranja.
- GREG. (Tomando el vaso.) Dame. (Vá á beber, y vé el tercer retrato en el fondo.) ¡Otro! ¿Conque no hay medio de librarme?... ¡Pero señor, quién ha puesto eso ahí!
- SOFIA. (Mirando los retratos.) ¡Calla! Son retratos de su amigo de usted!...
- GREG. ¿De mi amigo?... (Ap.) Ha dicho mi hija ó mi existencia!

- LUIS. (*Mirando uno de los retratos.*) ¡Ah!
- GREG. (*Dando un salto.*) ¿Otro mas?... ¿adónde?... ¿adónde?...
- LUIS. No, yo decia ¡ah!... porque conozco á ese jóven... es un maestro de armas muy afamado!
- GREG. ¡Un maestro de armas!
- LUIS. ¡Y muy rico!
- GREG. ¡Hola! ¡hola! (*Reflexionando.*) Conque muy rico, ¿eh?
- SOFIA. Supuesto que usted le conoce, le couvidaremos á nuestro casamiento.
- LUIS. Eso es, vendrá á nuestra boda.
- GREG. (*Distraido.*) ¡La boda! .. (*Ap*) ¡Ah! ¡es muy rico! Ya tengo el modo de salir del apuro. (*Alto.*) ¿Conque el casamiento... la boda?... Vaya, vaya, no sé quién ha podido haceros creer...
- SOFIA y LUIS. ¿Cómo?...
- GREG. Digo que no sé quién os ha dicho nada de eso...
- LUIS. Usted mismo.
- GREG. ¿Yo?
- SOFIA. Si, papá, ¡no hace mas que un instante!
- GREG. No digo que no; pero despues lo he reflexionado gravemente. .. y no sé aun á quién daré la mano de mi hija.
- LUIS. ¡Qué oigo!
- GREG. Segun todas las probabilidades, no será á usted, caballerito.
- SOFIA. ¡Padre mio!...
- LUIS. Pero... caballero, usted me explicará...
- GREG. (*De muy mal humor.*) Nada tengo que explicarle, hágame usted el gusto de desaparecer de aqui; y usted, señorita, váyase á su cuarto. (*Vánse Luis por el fondo, y Sofia por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

D. GREGORIO, solo.

Al fin he hallado el medio de arreglarlo todo... y bien mirado, no es porque sea rico, no señor, sino que al cabo le debia una reparacion, y ahora me alegro de que sea mi yerno. Si no hubiese tenido la imprudencia de decir que era feo... (*Mirando el retrato de la derecha.*) Vamos... mirándolo despacio, ahora no me lo parece

tanto... Hay en su fisonomía un sello de nobleza... y luego... la hermosura... ¿qué es la hermosura?... Una flor pasajera... una habichuela que se seca muy pronto. Ya me pesa haberle recibido tan mal, y en cuanto venga...

VAL. (*Dentro.*) Gracias, soy de casa.

GREG. ¡Es él, oigo su voz!

ESCENA XIV.

D. GREGORIO, VALENTIN.

VAL. Servidor, caballero. (*Trae un par de floretes y sables, que pone encima de la mesa.*)

GREG. (*Ap.*) Se lo diremos con sagacidad, para que no me tome por un veleta.

VAL. Caballero, he ideado un medio para que dentro de quince días haya desaparecido todo ese volúmen. (*Le dá una palmada en el vientre.*)

GREG. ¡Ay! Hombre estése usted quieto... tengo que proponerle un medio ..

VAL. No, señor, quiero que dentro de quince días no le hayan quedado á usted mas que nervios y músculos...

GREG. Pero, señor don Valentín Mogollon...

VAL. ¡Marañon! (*Va á la mesa por los floretes.*)

GREG. Bien, hombre, lo mismo da. Decía pues, que si usted quisiera hacerme el honor de aceptar la mano de mi hija...

VAL. ¡Cómo! (*Bajando á la escena.*) ¿qué dice usted?

GREG. Digo que tendria mucho orgullo en que usted se dignase ser mi yerno.

VAL. ¿Y entonces, cómo es que hace poco?..

GREG. Usted no me ha dejado explicarme...

VAL. ¿Conque su hija de usted consiente?..

GREG. Con sumo gusto y placer... (*Ap.*) (Como si la sacaran las muelas.) (*Alto.*) Al principio pondrá algunas dificultades... pero ya usted sabe que á las mujeres es preciso entenderlas al revés... por lo demás, está loca de contento

VAL. Señor don Gregorio, yo sentiria abusar... por lo mismo prefiero darla tiempo, todo el tiempo que quiera para que reflexione.

- GREG. Yo no me hubiera atrevido á tanto, pero una vez que usted me lo propone...
- VAL. Si, señor, háblela usted del asunto; despues iremos juntos á casa de mi escribano, que está á dos pasos de aqui. Luego á la vicaria, y entre tanto, habrá pasado un cuarto de hora: durante ese tiempo su hija de usted lo habrá pensado bien, y cuando vuelva me dejará usted solo con ella, á fin de que yo pueda saber su respuesta.
- GREG. ¡Ah! ¿usted cree que de ese modo?..
- VAL. Ya lo he dicho, hágala usted venir.
- GREG. Si, si, si. (*Ap.*) Vamos, no hay mas remedio.—Pero, en fin, ¡cómo ha de ser! para eso es rico. (*Llama.*) ¡Margarita!

ESCENA XV.

LOS MISMOS, MARGARITA, despues SOFIA.

- MARG. (*Entrando por el fondo.*) ¡Señor?
- GREG. Di á mi hija que venga.
- MARG. Voy, señor. (*Váse por la izquierda.*)
- GREG. Sobre todo, tenga usted cuidado con lo que le he dicho... Asi... á primera vista... disimulará bastante su alegría... pero despues... (*Sofia entra por la izquierda, acompañada de Margarita.*) Hija mia, esta mañana he tenido el gusto de presentarte mi amigo íntimo... el señor...
- VAL. Marañon.
- GREG. Gracias.—Mi amigo íntimo el señor Mogollon.
- VAL. (*Con fuerza.*) ¡Marañon!
- GREG. Digo, Marañon. Ahora quiero revelarte completamente mis intenciones con respecto á él, indicándote que le mires como tu futuro esposo.
- SOFIA. Yo, papá...
- GREG. ¡Usted, señorita!
- MARG. ¡Bah!
- VAL. Señorita, seré en extremo dichoso... si...
- SOFIA. Pero caballero, no comprendo...
- GREG. ¡Silencio! Usted conoce mi voluntad, dígnese considerarla como suya. (*Subiendo la escena con Valentin.*) Vamos á casa del escribano... (*Señalando á su hija los re-*

tratos de Valentin.) Medite usted esas imágenes, y á fin de que pueda hacerlo sin distraccion, la deajo encerrada.

- MARG. (*Subiendo la escena.*) ¡Ah! ¡pero, señor!...
- GREG. ¡Silencio! ¡Subalterna! ¡Mas valia que limpiara usted esas botas!... (*A su hija.*) ¡Medite usted esas imágenes! (*Váse por el fondo con Valentin, y cierra la puerta.*)
- MARG. (*Yendo á coger las botas.*) ¡Oh! Estas botas.

ESCENA XVI.

SOFIA, MARGARITA.

- SOFIA. ¿Qué dices á esto?
- MARG. ¿Qué quiere usted que diga, señorita?
- SOFIA. ¡Vamos, no hay mujer mas desgraciada que yo!..... ¡Quién lo hubiera creido! Cuando esta mañana mi padre mismo fué quien me propuso casarme con Luis...
- MARG. Es verdad, señorita... su papá de usted ha cambiado de idea sin saber por qué... Si estuviese yo en su lugar, habia de decir que no hasta delante del cura.
- SOFIA. Debo obedecer á mi padre, y nunca me atreveria á resistir tan resueltamente.
- MARG. Pero si pudiésemos hallar algun medio... si la negativa viniese del otro...
- SOFIA. ¿Cómo?...
- MARG. Diciéndole usted que ama á don Luis.
- SOFIA. Yo...
- MARG. ¿No es verdad?
- SOFIA. Sí... pero...
- MARG. Ademas, si no quiere usted decírselo, hay muchos medios de hacérselo entender... por ejemplo, si pudiéramos persuadirle de que don Luis viene aqui de oculto... (*Mirando las botas que tiene en las manos.*) ¡Ah, qué idea! (*Va á la ventana de la derecha.*)
- SOFIA. ¿Qué vas á hacer?
- MARG. Nada, señorita, no se inquiete usted. Solamente la advierto que cuando ese señor venga, tenga usted cuidado de mirar de vez en cuando hácia esta ventana. (*Diciendo esto, ha puesto las botas detrás de las colgaduras de la ventana, de modo que se vean los pies.*)
- VAL. (*Dentro.*) Aquí estoy, señorita.

:

MARG. (*Bajo á Sofia.*) Es él. ¡Valor! (*Váse por la derecha.*)

ESCENA XVII.

VALENTIN, SOFIA.

- VAL. He dejado á su papá de usted un momento y me apresuro á venir á su lado.
- SOFIA. ¡Caballero!...
- VAL. (*Ap.*) El suegro me ha prevenido que hallaría alguna dificultad... allá lo veremos. (*Alto.*) Señorita... es una felicidad para mí...
- SOFIA. (*Ap.*) Haré lo que aquella me ha dicho. (*Alto.*) Para mí también, caballero.
- VAL. ¡Qué oigo! Al fin se digna usted confesar que me mira sin odio...
- SOFIA. ¡Oh! si...
- VAL. Es decir, que no la disgusto.
- SOFIA. A mí nadie me disgusta.
- VAL. Es usted muy indulgente... pero en fin, hay preferencias...
- SOFIA. Si, señor.
- VAL. ¿Y usted prefiere á uno?
- SOFIA. Si, señor.
- VAL. ¡Cielos! ¡qué dichoso soy! (*Sofia mira á la ventana.*) ¿Busca usted alguna cosa?
- SOFIA. No, nada.
- VAL. Perdona usted, señorita, si no puedo pintarla el exceso de mi alegría al oirla confesar que hay un mortal bastante afortunado...
- SOFIA. ¿Usted sabe de quién hablo? (*Mira á la ventana.*)
- VAL. (*Con fatuidad.*) Lo supongo.
- SOFIA. ¡Ah! ¿Conoce usted á don Luis?
- VAL. ¿Don Luis? ¿Quién es ese don Luis?
- SOFIA. Él, caballero, mi futuro.
- VAL. ¡Cómo! ¡Conque todos esos recuerdos agradables que evocaba usted delante de mí pertenecen á otro!
- SOFIA. Si, señor.
- VAL. ¡Ah! señorita... (*Sofia vuelve á mirar á la ventana. Ap.*) Pero, señor, ¿qué habrá en esa ventana que tanto mira? (*Viendo las botas.*) ¡Dios mio! ¡Qué veo! ¡Un hombre oculto! ¡Es él, es él!... Disimulemos.

- SOFIA. ¿No es usted de mi opinion?
 VAL. Perfectamente. (*D. Gregorio entra por el fondo.*)
 SOFIA. ¡Ah! Ahí está papá.

ESCENA XVIII.

D. GREGORIO, SOFIA, VALENTIN.

- GREG. ¡Hola! estan ustedes juntos .. ¿se han explicado ya?
 VAL. Si, señor.
 SOFIA. Si, papá... ¡y estoy muy contenta!
 GREG. ¿De veras? (*Con extrañeza.*)
 SOFIA. ¿No lo cree usted?
 GREG. Si, hija mia. (*Ap.*) Vamos, no lo ha tomado tan mal, segun parece.
 SOFIA. Voy allá dentro, papá. (*Saluda á Valentin.*) Caballero... (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XIX.

D. GREGORIO, VALENTIN.

- GREG. Pues, señor, todo se ha arreglado perfectamente. Me alegro en el alma, mi querido yerno...
 VAL. Caballero, ¿cree usted que estoy de humor de aceptar el odioso papel que quiere usted imponerme?...
 GREG. ¿Eh?
 VAL. ¿No se sonroja usted de haberme propuesto la mano de su hija?
 GREG. ¡Pero, caballero!...
 VAL. ¡Ese es un insulto!
 GREG. (*Gritando.*) ¡Pero, señor mio!
 VAL. Mas bajo, anciano sin pudor; no quiero nada con una casa como la suya. (*Va descolgando sus retratos, comenzando por el de la derecha.*)
 GREG. (*Siguiéndolo.*) Pero, ¡canario! Desde esta mañana me está usted persiguiendo para que le dé la mano de mi hija... se la concedo... y ahora sale usted con esa!... (*Valentin, descolgando el último cuadro, el del fondo, le da un golpe con él en la cabeza.*)
 VAL. (*Con los retratos en la mano*) Todo lo he sabido.
 GREG. ¿Qué es todo?

- VAL. Ese casamiento que debía verificarse...
- GREG. ¿Con don Luis?
- VAL. ¿Luego usted lo sabia?
- GREG. Pero no era mas que un proyecto...
- VAL. (*Muy bajo.*) Por eso le he hallado encerrado con ella...
- GREG. ¿Adónde? (*Pasa á la derecha de Valentin.*) ¿Adónde?
- VAL. (*Muy bajo.*) Mire usted con disimulo... allí... debajo de las colgaduras de la ventana. (*Señala á la derecha.*)
- GREG. ¡Dios! (*Con fuerza, viendo las botas.*)
- VAL. ¡Chis! ¡Silencio!
- GREG. (*Muy bajo.*) ¡Dios!
- VAL. ¡Ya lo ve usted, ese casamiento es imposible!
- GREG. ¡Es verdad! (*Mira á un lado y á otro*)
- VAL. ¿Qué busca usted?
- GREG. ¡Mi baston para vengarme!
- VAL. (*Poniendo los retratos contra la consola de la izquierda.*) No, señor, no; asi no se reparan esos asuntos... cáelos usted.
- GREG. Sin embargo...
- VAL. ¡Lo exijo! ¡Soy un hombre muy moral, caballero! Anúnciele usted á ese jóven sus intenciones, dándole algunas quejas... y nada mas... (*Estrechándole la mano con fuerza.*) ¡Piense usted en que es el padre de sus hijos!
- GREG. ¡Seré digno, caballero! (*Váse Valentin por la izquierda.*)

ESCENA XX.

D. GREGORIO solo.

Quiero tener calma. (*Se sienta delante de la mesa y se vuelve mirando hácia la ventana.*) Caballero, escúcheme usted sin interrumpirme... Ya ha debido conocer que ha sido descubierto... y comprendo que le impide salir aun un resto de vergüenza... Por lo mismo voy á anunciarle paternalmente mis intenciones... Usted me ha ultrajado, caballero... no admito disculpas... usted me ha ultrajado... Pero como su falta haria desgraciada á mi hija, consiento en darle su mano... (*Se levanta.*) Yo le perdono y le tiendo mis brazos. (*Espera un momento y dice para sí.*) ¡Qué testarudo es! (*Alto.*) ¡Le tiendo mis brazos... animal! Decididamente vuelvo á mi primera idea: no estarán de mas algunos garrotazos. (*Váse de puntillas por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XXI.

LUIS, *despues* D. GREGORIO.

- LUIS. (*Llegando por el fondo.*) La puerta estaba abierta... Si pudiese decir dos palabras á Sofia!
- GREG. (*Volviendo con un baston.*) ¡Ah, es él!
- LUIS. ¡El padre! ¡Me cogió!
- GREG. ¿Se ha decidido usted á arrostrar mi presencia?
- LUIS. Señor don Gregorio... mi amor...
- GREG. (*Yendo hácia él y blandiendo su baston.*) Déjeme usted hablar. ¿Se ha decidido usted á presentarse delante de mí despues de su tenebrosa conducta?...
- LUIS. (*Retrocediendo y dando vueltas alrededor de la mesa, ap.*) ¿Qué le ha dado?
- GREG. Ya comprenderá usted que despues de lo que ha pasado no le queda mas remedio que casarse con mi hija ahora mismo.
- LUIS. ¿Eh? ¿qué dice usted?
- GREG. (*Amenazándole.*) ¡Te digo que serás mi yerno, bribon!
- LUIS. (*Cogiendo el baston.*) Pero, señor...
- GREG. Te anuncio que serás esposo de Sofia, ¡tunante!
- LUIS. (*Ap.*) ¡Se ha vuelto loco!
- GREG. ¿Dudas aun, miserable?
- LUIS. No, señor, no; acepto con toda mi alma. (*D. Gregorio suelta de pronto el baston, lo cual hace que Luis retroceda: pone el baston en un rincon, y despues vuelve adonde está D. Gregorio, diciéndole.*) ¿Pero por qué me trata usted asi?
- GREG. ¿Cómo? ¿Conque salgo con mi yerno... mi otro yerno... el escogido por mí... encierro á mi hija, y cuando vuelvé te halla encerrado con ella!
- LUIS. ¡A mí!
- GREG. ¡Ah! Creías que estabas bien oculto, pero te se veia la punta de las botas por debajo de las cortinas...
- LUIS. ¿Qué dice usted?... (*Va á ver la ventana de la derecha.*) ¡Dios mio! ¡Ella me vendia!
- GREG. Si, ellas te vendieron, seductor, por eso te doy á mi hija.
- LUIS. ¡Nunca me casaré con ella!

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS, VALENTIN, SOFIA y MARGARITA, *entrando por la izquierda.*

- VAL. ¡Qué oigo!
- SOFIA. ¡Es posible!
- GREG. ¡Qué abominacion!
- LUIS. ¡Pero en cambio, arrancaré la vida al miserable que ha destruido mi dicha!—¡Aun está oculto el cobarde!
- MARG. (Ap.) ¡Ah, ya entiendo! (Sube al fondo con Sofia.)
- VAL. ¡Jóven, su conducta de usted es infame!
- LUIS. ¡Señores!..
- GREG. Yo lo castigaré.
- VAL. (A D. Gregorio, pasando al lado de Luis.) Yo me encargo de ello.
- LUIS. Estoy á sus órdenes.
- GREG. No, señor, yo.
- VAL. (Haciéndole retroceder hácia la chimenea.) No se mueva usted.
- GREG. ¡Quiero exterminarlo!
- VAL. Usted no le tocará.
- GREG. ¡Métase usted en lo que le importe!
- VAL. ¡No me irrite usted, caballero! (Le dá un empujon.)
- GREG. ¡Oh!
- SOFIA. (Corriendo á su padre.) ¡Papá!
- MARG. (Bajo á Luis, encñándole las botas.) ¡Calle usted, señorito... su rival de usted eran las botas! (Levanta la cortina, sin que la vean los otros.)
- LUIS. ¡Qué veo!
- VAL. (A Luis.) Caballero, soy de usted cuando guste.
- LUIS. Es inútil... lo he reflexionado, y me caso.
- VAL. ¡Ah! muy bien.
- GREG. (Haciendo pasar á D. Luis al lado de su hija.) ¡En fin! ¡No me ha costado poco!.. Ya estoy tranquilo.
- VAL. (A D. Gregorio.) ¿Y yo, caballero?
- GREG. ¿Cómo?... ¿Usted?..
- VAL. Si, señor, usted ha casado á su hija, eso está muy en regla.... pero á mí continúa debiéndome una mujer, y no le dejo hasta que no me la encuentre. ¿No tiene usted sobrinas? ¿primas? ¿nietas?

GREG. (*En el colmo de la exasperacion.*) Pero hombre, ¿vamos á volver á empezar?... (*Calmándose de pronto.*) Está bien, buscaré, y ya que estamos aqui, venga usted acá, mi querido amigo, y haga una cortesia á esas damas.

(*Lo trae al proscenio. Al público.*)
Bien mirado, no es mal mozo,
y si de ustedes alguna
hoy quiere hacer su fortuna,
que lo diga sin rebozo.
De gusto ya me alborozo,
y aunque yo no pido nada,
si *El novio al óleo* os agrada
y es que alentarle quereis,
no estará de mas le deis
como premio, una palmada.

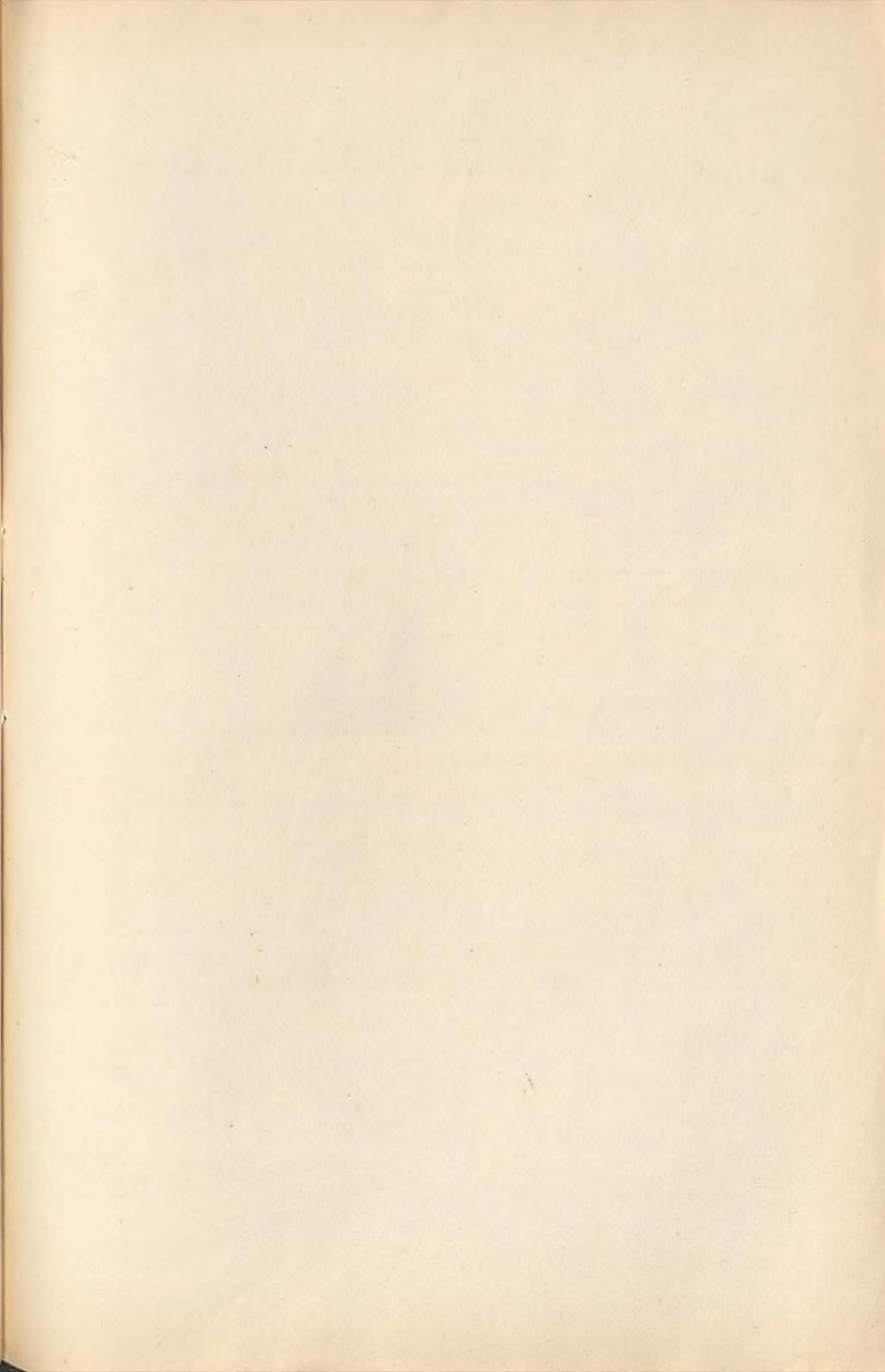
FIN.

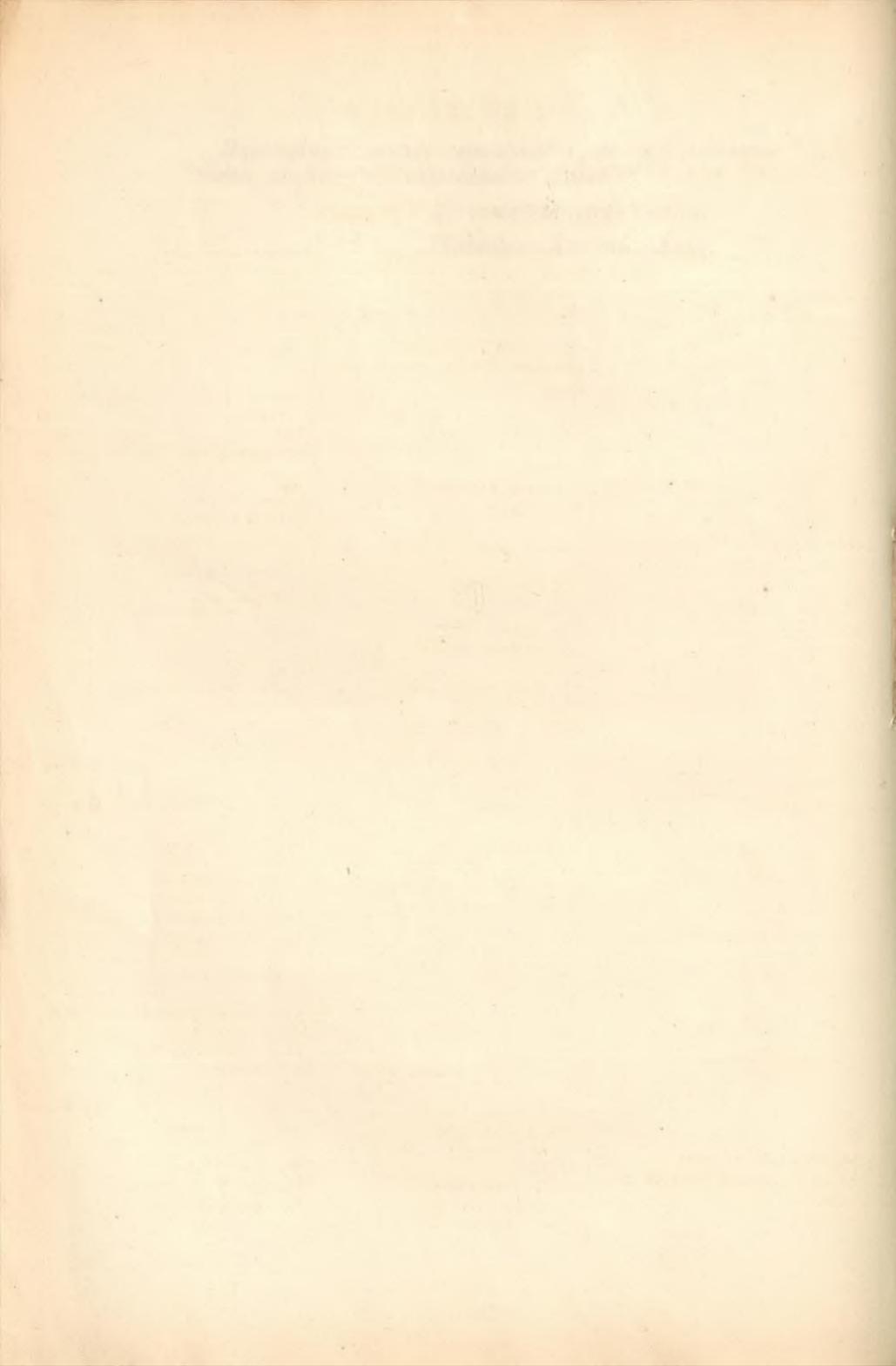
ACTO ÚNICO, ESCENA ÚLTIMA.
78

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

El Censor interino de Teatros,

Firmado.—ANTONIO ARNAO.





CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.

¡Alumbra á tu víctima!

Antes que le cases.

Cada cual ama á su modo.

Cabron y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos.

Dos pelucas y dos pares de anteojos.

De Cocinero á Ministro.

Dieguiyo pata de anafe.

¡Dos maridos! qué ventura.

Delirium tremens.

El Chal de cachemira.

El rigor de las desdichas, ó D. Her-
mógenes.

El Héroe de Bailen, *Loa y Corona*
Poética.

El suplicio de Tántalo.

El 24 de Febrero.

El Cadete.

El amor por la ventana.

El destino.

El padre del hijo de mi mujer.

El perro ó yo.

En Aranjuez y en Madrid.

El Dómine y el Montevó.

El mejor amigo, un duro.

El amigo del Ministro.

El Charlatanismo.

En el dote está el busilis.

Es un loco.

El arte de hacerse amar.

En paños menores.

El novio al óleo.

Gato por liebre.

Gramática parda.

Isabel I.

La Herencia de un poeta.

La última noche de Camoens (*tra-
gedia*).

La voz de las Provincias.

La carta perdida.

Los Quid pro Quos.

Lluvias del estío.

Me he comido á mi amigo.

Modelo de esposas.

Moreno y ojos azules.

No es la Reina!!!

Paulina.

Piensa mal y errarás.

Por un reloj y un sombrero.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.

Una tempestad dentro de un vaso
de agua.

Una comedia en un acto.

Una idea feliz.

Un anuncio en el Diario.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte*

El orgullo castigado.

La última conquista.

La codicia rompe el saco.

Los hijos de su madre.

Una conversión en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.

Amante, rival y paje.

A público agravio, pública ven-
ganza.

Adriana Lecouvreur.

Amarguras de la vida.

Antes y despues.

Cocinero y Capitan

Cárlos VII entre sus vasallos.

Celos, despecho y amor.

Conde, Ministro y Lacayo.

Corona y tumba, ó el reinado de
Sigerico.

Duda en el alma, ó el Embozado de
Córdoba.

Dallia.

Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.

El Gran Duque.

El pacto de sangre.

El velo de encaje.

El ángel de la casa.

El primo y el relicario.

El árbol torcido.

El Conde de Selmar.

El collar de perlas.

El arenal de Sevilla.

El Caballero de Harmental.

El Cardenal es el Rey.

El Castellano de Tamariit.

El Castillo del Diablo.

El conde de Monte-Cristo. *Primera*
parte.

El conde de Monte-Cristo. *Segunda*
parte.

El conde de Hernan.

El correo de Lion, ó el asalto de la
silla de postas.

El escudo de Barcelona.

El hijo del diablo.

El juego de ajedrez.

El sacrificio de una madre.

El sereno de Glukstadt.

El subterráneo del castillo negro.

El genio contra el poder, ó el Bachil-
ler de Salamanca.

El mejor alcalde el Rey.

El libro negro.

El Judío errante.

En el crimen vá el castigo, ó la Gon-
desa de Portugal.

En 1830.

El difunto Leonardo.

El molino de la ermita.

El corazón de un padre.

Eugenia.
Eulalia.
El egoísta.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Honra por honra.

Isabel Segunda.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julietta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo, ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.
La alegría de la casa.
Las mujeres de mármol.

La corte del Rey poeta.
Las tres manías, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Wilfredo el Velloso.*
Las travesuras de Chalamel.
Los esposos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los perances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).
Luisa Miller.
La casa del diablo.

Misterios de palacio.
Mis negro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.

Matilde.
No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.
Nadie diga de esta agua no beberé.

Oráculos de Taita, ó los duendes de Palacio.
Protector y protegido.
Quebrantos de amor.
Represalias.
Secretos del destino.
Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.
Una historia del día.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos
Un día de baños.
Un hijo natural.
Vivir y morir amando.
Wilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por Valladolid.
Alumbra á este caballero.
A última hora.

Cuarzo, pirita y alcohol.
Casado y soltero.

Diez minutos de reinado.
El amor y el almuerzo.
El Grumete. *(La música.)*
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.
Escenas en Chambèri.
El Alférez.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerto. *(La música.)*
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. *(La música.)*
Los dos ciegos.
La Zarzuela.
La flor de la serranía.

La espada del Rey.
Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).
Un Caballero particular.

En dos actos.

Bruschino.
El Postillon de la Rioja.
La cola del Diablo.
La corte de Mónaco.
Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.
Amar sin conocer.

Cárls Broschi.
Catalina.
Campanone.
El sueño de una noche de verano.
El Dominó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.
Galanteos en Venecia.
Los Madgyares.
La Estrella de Madrid. *(La música.)*
La Cacería Real. *(La música.)*
La Pasión (drama sacro-lirico).
Los Comuneros.
Mis dos mujeres.
Moreto.
Un viaje al vapor.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.